

## **Boletín N°42 "Relato de Pelayo Urrutia B. del 11 de Septiembre de 1973"**

Eran los 9:30 a.m. Del 11 de Septiembre del 73, recibo una llamadatelefónica de Jaime Egaña R., Capitán de la Quinta diciéndome, Enano, estamos acuartelados y debes venir, yo estaba casado y tenía dos hijos, Sebastián de 4 años y Francisca de meses, dejé en mi departamento a mi mujer y niños con normas muy claras: ventanas cerradas y sin salir a ninguna parte, un par de pistolas con 30 balas para cada una y si asaltaban el departamento corriera balas a matar.

Tomé mi mini vestido con uniforme de trabajo y partí al cuartel, bajando por Providencia, la gente venía caminando hacia el sector oriente, en plaza Italia se me acercan dos señoras llorando y me dicen que la cosa se va a poner muy fea y que nos felicitan a los bomberos, llegué al cuartel y nos quedamos en la sala de máquina todos esperando el bombardeo, tanques, etc, etc, la verdad que era de loco.

El ciego Dávila era el Superintendente y los Quintinos estábamos contactados con la Comandancia atentos a recibir órdenes, el cuartel se remecía con cada ataque de los aviones, nosotros nos asomábamos mirando hacia la Moneda y apretábamos hacia adentro, en ese cuento estuvimos mucho rato, al final se empezó a quemar también la Intendencia y por fin llegó la orden de tripular, fuimos a grifo dirigido de cuneta, Morandé con Moneda, frente a la Intendencia.

La calle Morandé estaba llena de gente del MOP tendida en la vereda pegada a la Moneda. Armamos y con pitón de 70 se empezó a apagar la Intendencia y yo con uno de los Urzua, creo que Rodrigo, tiramos el pollo de 50 hasta la puerta de entrada de la Moneda, los franco tiradores disparaban de lo lindo, Ministerios, Hotel Carrera, Banco Sudamericano, Central, etc., nosotros nos instalamos en el patio de los cañones y como Honorario me quedé a cargo de ese sector, mojando la pieza donde guardaban el armamento de la Moneda, el incendio estaba a todo dar.

Tipo tres de la tarde, más o menos, se me acerca el Mico Vargas, Sergio Echeverría y un militar, el militar nos dice, Allende se mató, ¿Dónde está, usted sabe?, claro vamos a ver, dejé a un chupe a cargo con la instrucción de seguir mojando el armamento y cada vez que disparaban se pusiera pegado a la pared y en el suelo, llegamos caminando hasta el patio de los naranjos, ahí nos quedamos esperando que dejaran de disparar de los Ministerios y subimos corriendo la escalera que daba a Morandé, entramos a un tremendo salón donde estaba armada la Primera, llegamos a un pasillo y el militar toma la manilla de una puerta y nos dice acá está Allende, trató de abrir pero estaba cerrada, anduvimos un par de metros y nos metimos a una sala donde habían estado tomando, comiendo, pedazos de pan con un mordisco, Coca-Colas desparramadas, el suelo lleno de vainas de balas disparadas, había otra puerta, el militar la abre y le pega en la espalda a un pelao, este se da vuelta y dice: mi Capitán, usted puede entrar, los bomberos no, deja que entren de a uno, el pelao se hizo el leso y entramos, yo vi a Allende sentado en un sofá bombé de terciopelo granate, pero Sergio Echeverría se metió al medio de todos y miró de frente a Allende y me dice, Enano, claro que es Allende, en ese momento tenían la metralleta de

Allende en las manos y le estaban poniendo unos polvos blancos, el General Palacios pega el grito, "LOS BOMBEROS FUERA", salimos y tomé una vaina de metralleta del suelo y la guardé en la cotona, llegamos nuevamente al salón y de ahí al corredor, frente había una puerta, Echeverría dice, ¿Qué hay acá? Abre la puerta y unos pelaos que estaban en el techo disparan hacia abajo, alto el fuego gritó el militar, era un repostero con ventanas que daban hacia el patio de los naranjos, nos tomamos unos tragos de Caballo Blanco y nos fuimos a seguir la pega.

A las 11 de la noche le pido retirada al Capitán, me dice, puedes quedarte un poco más, mi respuesta fue no porque nada se de mi familia, me fui caminando hacia el cuartel, tomé mi mini y me fui por la Alameda subiendo hasta llegar a mi casa, en plaza Italia me paran dos pelaos y me dicen: "Alto y Fuera, brazos en la nuca", ¿De donde viene?, ¿Documentos?, soy Pelayo Urrutia, Bombero de la Quinta y vengo del Incendio de la Moneda, "Documentos", la verdad que salí sin documentos sin darme cuenta, bueno queda detenido, este huevón es mirista, ¿Qué hacemos?, llevalo a donde está el Teniente, me fui encañonado hasta el monumento de Balmaceda, ahí había un grupo de Militares, el Teniente me empieza a interrogar, estábamos en esa cuando me siento en el suelo, me saco una bota y cae el agua, ahí realmente se dio cuenta que venía del incendio, más preguntas, etc., al final me dice "Putá que eres huevón" te llevaré a tu casa con escolta porque esta noche va a seguir muy brava, un milico se fue en el mini, yo en Jeep con el teniente y tres pelaos medios nerviosos hasta que llegamos al depto., el susto mío era que mi mujer no estuviera ahí, no se que habría pasado, tocaron el timbre, se abrió la ventana y preguntaron ¿Vive acá Pelayo Urrutia? Sí, es mi marido que le pasó, nada señora, nosotros se lo traemos, subieron, abrí unas conservas , vino y cantamos la canción nacional.

Pelayo Urrutia Barros